

IMÁGENES Y CONFIDENCIAS.

Seguramente este libro de Benedicto Chuaqui, no será tan alabado como sus «Memorias de un emigrante», porque ya para elogios está bueno, dirán gravemente los señores que dan con su sesuda opinión el espaldarazo de la fama. Pero en realidad, sin olvidar aquello de que «nunca segundas partes fueron buenas», debemos declarar que este libro es de un gran interés por diversas circunstancias que vamos a explicar, y puede ser una excepción el famoso oxíoma.

Benedicto Chuaqui, cuenta las cosas con gran sencillez y esto mismo es en él su cualidad principal, pues dice sin rodeos lo que sus ojos vieron a través de la vida y presenta la comedia humana sin aliños ni eufemismos.

Entre nosotros la gente es reacia y desdeñosa para mirar con cariño lo que se ha hecho con esfuerzo y demuestra una recta intención. Creemos que en estos libros de Benedicto Chuaqui hay un sentimiento especialísimo de fraternidad destinado a crear vínculos efectivos de acercamiento y comprensión entre la gente de su raza y la sociedad chilena. Este es un libro escrito con valentía, sin miedo al que dirán, y hay a ratos una crítica franca y decidida por todo aquello que aleja de la vida moderna que debe hacer el emigrante y representa un absurdo y hasta una monstruosidad en egoísmo y apego a fórmulas añejas de convivencia.

Benedicto Chuaqui, afronta con valor este aspecto de su posición ante la vida que debe hacer un hombre que dejó su tierra y tiene todos sus intereses radicados en otro país, que viene a ser así su verdadera patria. En el fondo es una incitación a identificarse con lo nacional. Que el amor, venga de donde venga, sea respetado y acogido, que no haya diferencia ni prejuicio de raza, cuando se mira el porvenir con ojos amorosos por la tierra donde se vive y nacen los hijos, y se forma la familia, y se adquiere un bienestar. Además Chuaqui, en

estos libros explica cuál es el carácter del árabe, qué es lo que este hombre piensa de la gente en cuya sociedad se ha introducido.

Se advierte en casi todos sus escritos un franco y decidido cariño por Chile. Y considerándose chileno también critica en nosotros lo que le parece mal. Hay en estas imágenes y confidencias, páginas muy curiosas en las cuales aparecen personajes que pudieran figurar sin desmedro en cualquiera novela europea. Son, naturalmente, estampas fugitivas, pero que dan una idea novedosa de cómo se va formando un pueblo y cuáles son algunos de los aspectos de su desarrollo.

Quien sabe si Benedicto Chuaqui debió hablar en tercera persona y atribuir todo esto que cuenta a alguno de sus compatriotas, y entonces pudiera haber sido más franco todavía en sus apreciaciones. Pero hay notas de gran interés que reflejan en la manera de vivir de los árabes en Chile la situación un tanto desmedrada que han ocupado durante un buen tiempo, precisamente porque persistieron en seguir aferrados a sus costumbres y porque además la mayoría de la gente llegada de Siria, Palestina y el Líbano carecía de cultura, lo que retardó su evolución para saturarse de las ideas modernas.

En todo caso, aunque se le hagan las reparaciones que se quieran a Benedicto Chuaqui, es desde todo punto de vista muy laudable su propósito de dar a conocer a través de su sensibilidad, lo que un extranjero piensa y siente de esta tierra. En Argentina, Hudson y Cuninghame Graham hicieron lo mismo, y sus nombres han sido incorporados con afecto a la historia literaria de ese país. Benedicto Chuaqui se conquistará el suyo aquí.

ÁNGULOS PSICOLÓGICOS DE LA VIDA
Y OBRA DE JOSÉ BATRES MONTÚFAR.

En este estudio interesante que nos acaba de remitir el novelista Juan Marín desde El Salvador, podemos constatar una vez más el desconocimiento casi absoluto en que viven los